

La revalorización de la retórica en la configuración de las competencias generales de la educación en las sociedades complejas

Por Raúl Domingo Motta

es aventurado pensar que una coordinación de palabras (otra cosa no son las filosofías) puede parecerse mucho al universo.

Jorge Luis Borges

Resumen

La determinación y remoción de los obstáculos epistemológicos en los procesos de valorización negativa de la retórica, trae como consecuencia una estratégica y decisiva comprensión de su aporte sustancial en la configuración de las nuevas competencias generales relacionadas con las demandas del presente al sistema educativo, así como también en la percepción de la presencia de lo retórico y su campo problemático, en los procesos de subjetivación y modelización social correspondientes a las dinámicas políticas de las sociedades complejas.

Palabras Clave: retórica, educación, subjetivación, sociedades complejas.

Abstract

The determination and removal of epistemological obstacles in the processes of negative appreciation of rhetoric, results in a strategic and decisive understanding of its substantial contribution in the configuration of the new general competencies related to the education system's present demands, as well as also in the perception of the presence of rhetoric and its problematic field, in the processes of subjectivation and social modeling corresponding to the political dynamics of complex societies.

Keywords: rhetoric, education, subjectification, complex societies

Introducción

El texto explora la obliteración del campo problemático de la retórica con sus sucesivas reducciones y su dispersión en las disciplinas modernas, que no permite valorar en toda su complejidad el campo problemático de la retórica en el contexto de los nuevos requerimientos de la educación con respecto a la transformación de la fuerza de trabajo en las sociedades complejas. En este sentido, el primer aspecto que hay que tomar en cuenta es que esta revalorización no es ajena a la problemática más general, del devenir de las humanidades en este siglo, donde si bien se observa una débil revalorización de estas, al mismo tiempo, persiste la tendencia opuesta relacionada con su exclusión, parcial o total, del currículum educativo superior y de nivel medio, por parte de ciertas políticas educativas del presente⁴³.

Pero, por otro lado, en el caso de que existiera la posibilidad de una reivindicación de las humanidades, ello implicaría interrogarse al menos, sobre el propio devenir de la retórica ya que esta ha sido medular en el desarrollo histórico del campo de las humanidades.

¿Qué lugar ocuparía la retórica y su campo problemático (lo retórico) en esta posible revalorización? ¿Que características particulares adquiere la reedición de la

⁴³ Por ejemplo, en el año 2015 Akubun Shimomura, Ministro de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología, propuso eliminar o reformar las carreras de humanidades para centrarse en las más técnicas. Así lo propuso en una carta enviada a las universidades, las cuales reaccionaron en su mayoría, negativamente. En México es una propuesta que se discute en la Secretaría de Educación Pública (SEP) desde el 2010.

antigua tensión y larvada disputa entre la retórica y la filosofía, en el contexto pos(t)moderno de la moderna cultura occidental y sus satélites culturales? ¿Por qué aparece un vínculo entre la retórica y las problemáticas políticas en los ensayos críticos del presente, pertenecientes al campo de la teoría política?⁴⁴ ¿Cuál es la relación específica de lo retórico con las nuevas competencias educativas en el devenir de la complejidad social, laboral y cultural del presente (sociedades complejas)?

Las preguntas y sus posibles respuestas se abordarán de una manera u otra en el texto e incluso se podrían haber ampliado, debido a que se observa un creciente derrame de la presencia de la retórica y su campo problemático en otros campos de investigación de las ciencias sociales, como son el caso de la antropología, la arquitectura, el diseño y de la filosofía de la ciencia. Pero estas primeras tres preguntas, junto a una introducción a lo que aquí se entiende por sociedades complejas, sirven de marco suficiente para realizar una primera exploración al tema.

Características específicas de las sociedades complejas

En este apartado se desarrollan las características y los procesos de transformación de las sociedades complejas que impactan en los sujetos y sus procesos subjetivos, para demarcar los aspectos específicos que sirven de marco social de las nuevas competencias generales y su relación con el campo problemático de la retórica.

Las transformaciones de las distintas dimensiones de las sociedades, incluida la crisis internacional y sus consecuencias en la sustentabilidad económica de los estados y los sistemas de producción, no se debe solamente a la irresponsabilidad e imprevisión de las elites globales de los sistemas financieros, ni a meras "innovaciones" comparables a las que, hasta mediados del siglo XX, perfeccionaron a veces de manera sorprendente, los instrumentos de producción y administración económica.

En este sentido es preciso visualizar el fenómeno como un proceso mucho más amplio y profundo que como una mera crisis, ello permite observar el

⁴⁴ Ver Ernesto Laclau (2014).

surgimiento de un conjunto de hechos innovadores, que inauguran una verdadera mutación del entorno social, cambiando radicalmente la naturaleza misma de los modos de producción y organización administrativa y financiera. Los elementos básicos en el orden de la producción ya no son únicamente los productos disponibles en la naturaleza, sino también los materiales compuestos creados en laboratorio, incluida la vida misma.

Los instrumentos administrativos y contables ya no son simplemente máquinas que prolongan y amplifican el esfuerzo físico del obrero o del administrativo de camisa y corbata, cuyo trabajo alivian, sino sistemas informatizados que multiplican las capacidades individuales y colectivas del cerebro humano (en ciertas dimensiones de lo real), y expulsan al trabajador manual de su taller y al administrativo de pluma y visera, de su escritorio o ventanilla de atención al público, junto con toda una cultura del trabajo y sus sistema de hábitos costumbres y valores.

El motor social no sólo es la energía (carbón, electricidad, petróleo, gas), sino aquello que abarca el ambiguo término "informaciones", almacenadas y tratadas por computadora y luego transmitidas a la máquina por orden electrónica.

El desarrollo lineal del pensamiento le permitía al ser humano, adaptarse a los cambios cuantitativos introducidos por "innovaciones" que, por espectaculares que hayan sido, eran parte de un progreso también lineal. Pero hoy, esta actitud intelectual de pensar linealmente ubica al ser humano y su sociedad en una situación muy débil para enfrentar las "mutaciones" cualitativas del presente. Para sólo percibir las con sorpresa y estupor, es decir cuando sus resultados se han consolidado como éxitos o catástrofes económicas y sociales. Los grandes acontecimientos sociales siempre están connotados por lo imprevisto y es preciso una nueva educación para poder humanamente, convivir de la mejor manera posible con ellos e incluso anticiparlos.

La explosión de conocimiento que acompaña a todas estas perturbaciones del entorno heredado desemboca más rápidamente que nunca en aplicaciones prácticas y en la modificación de los estilos de vida, a través de las nuevas tecnologías que se incorporaron (a diferencia con el pasado reciente), muy rápidamente en la esfera de lo cotidiano, proezas que pertenecían hasta hoy a la ciencia ficción.

Los instrumentos conceptuales y físicos hasta ayer disponibles no fueron "mejorados", son otros. Los nuevos instrumentos de comprensión y de intervención social en lo real, no se limitan a prolongar los que la humanidad disponía anteriormente: se sitúan en otra esfera, en otra percepción del universo, prodigiosamente extendida y más compleja por el aporte de todas las disciplinas, de la genética a la astrofísica. Hasta en la vida cotidiana lo demuestran ciertos objetos que, ayer impensables, no son ahora menos usuales.

Por lógica y coherente que sea la trayectoria, indica menos una evolución progresiva y acumulativa que un verdadero salto cualitativo, tanto en el orden del conocimiento de la materia, como en el orden de los medios que permiten transformarla. Toda tentativa de dominar las consecuencias de ese salto reclama necesariamente análogos esfuerzos en múltiples esferas de su organización política y económica, en la reconfiguración social de valores (en que se basa toda ética atravesada por la incertidumbre), en la redefinición política de las relaciones entre el individuo y sus semejantes, y en la escala de los Estados-Nación como eje de la organización de un mundo que parece desvanecerse.

Frente a la idea de mundo cerrado y unidimensional, emergen múltiples posibilidades de vida con horizontes más complejos que involucran grandes riesgos, pero también nuevas oportunidades que desafían la imaginación y al pensamiento.

Si bien es posible encontrar numerosos esfuerzos tendientes a la búsqueda de nuevos ensayos de pensamiento y de nuevas modalidades de gestión de la vida social humana, no sucede lo mismo cuando la preocupación consiste en encontrar respuestas al siguiente interrogante: ¿cómo ha de pensarse y cómo ha de gobernarse a los hombres en el mundo que hoy deviene, cada vez más complejo e inestable, a pesar de nuestros esquemas e instituciones, otrora eficaces y hoy, cada vez más cuestionadas y fuera de escalas? ¿Cuál es el sistema educativo capaz de anticipar y crear las condiciones de la vida humana, más adecuadas a este contexto? ¿Cómo y con quiénes educar a los educadores, frente a tamaña mutación y desafío social sin precedentes?

Las preguntas por el mundo que deviene remiten a las preguntas por el devenir pensamiento del mundo, porque en un contexto de transformaciones tan profundas y globales, pensar el destino del mundo es también pensar el destino de

cada persona, como muy bien lo demuestran los desafíos ecológicos, el problema de la responsabilidad y de la eficiencia de los estados, la responsabilidad social de las corporaciones productivas y financieras. Todo ello repercute directamente en nuevas demandas educativas, muchas veces desconectadas de su relación con este destino común y entrelazado de la vida del planeta y de la colectividad humana, que para los teóricos y críticos del devenir de los sujetos políticos se ha transformado en multitud.

En medio de todos estos desafíos, la libertad y la dignidad del ser humano contemporáneo, en los países desarrollados, no es menos problemática que en los países en vías de desarrollo. En los primeros por saturación y desenfreno, en los segundos por carencias extremas e inmovilidad social. Los hombres sufren la contradicción resultante del disloque entre el orden económico, el orden político y el orden cultural, sitiados, a su vez, por fuerzas endógenas y exógenas, en cada uno de estos tres niveles, que hacen de las tensiones y los conflictos permanentes, los detonadores potenciales de cualquier desestabilización social, con la consecuente emergencia de nuevas y viejas enfermedades, acompañadas de fuertes desequilibrios emocionales, que se expresan de diversas formas dentro y fuera de los sistemas educativos, los entornos laborales y la vida de las familias.

Como consecuencia de ello, muchas personas (en especial los jóvenes) se encuentran en un estado de intemperie entre la inercia de las viejas actitudes y aptitudes, a las cuales en muchos casos han renunciado, y la creciente lucidez de un sujeto cultural que aspira a una calidad de vida, que más que un camino de salvación económica en un futuro imprevisible, signifique un grado de libertad y sosiego en un presente fugaz, con un futuro incierto, pero con la esperanza de encontrar las condiciones efectivas de posibilidad que requiere el esfuerzo colectivo de reinención de futuros posibles, en un contexto contingente⁴⁵.

En este proceso someramente descrito más arriba se identifican cuatro vectores que dinamizan las transformaciones de las sociedades complejas:

1. **La revolución científica y tecnológica incremental (RCTI):** El dominio tecnocientífico se encuentra en un proceso de innovaciones permanentes que se solapan entre sí, e impactan en forma de cascada en la

vida cotidiana de las personas. En este sentido su incrementabilidad como característica distintiva, tiene dos componentes, el primero es la velocidad y el vértigo de los procesos innovativos de características disruptivas y en segundo lugar, muchas de esas innovaciones son invasivas, es decir sus objetos o procesos impactan fuertemente en la vida cotidiana del sujeto.

2. La transformación de los sistemas de producción: proceso que se desarrolla sistemáticamente en los países centrales a partir de la década de los años 70 sin solución de continuidad, con un alto impacto global en la fuerza de trabajo. Esta transformación tiene un fuerte componente cibernético, donde las tecnologías de la información y comunicación y los procesos de automatización, parcial o total, modifican profundamente el trabajo humano y desafían el futuro del empleo y el devenir de las actuales organizaciones productivas.

3. La creciente complejidad social: se refiere al incremento de interacciones entre problemas y dinámicas pertenecientes a distintas esferas de la actividad social. Esta convergencia de problemas locales y globales y sus dinámicas contrastan con un modelo de gestión y cognición basada en una organización fragmentada en especializaciones locales, con poca capacidad de trabajar con problemas interrelacionados y transversales a sus campos específicos, generando una fuerte crisis de funcionalidad y predictibilidad. La característica más específica de la creciente complejidad social son su emergentes, su creciente incertidumbre y la ambivalencia de sus resultados.

4. Las transformaciones geopolíticas: a partir del colapso y su posterior abolición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) el 26 de diciembre de 1991 se vienen sucediendo transformaciones geopolíticas, locales, regionales y globales de difícil consolidación y en el marco de una lucha de las grandes potencias por el control y dominio del mercado mundial, generando una crisis de civilización y una situación inédita de desigualdad de la población mundial, con alta concentración de la riqueza en muy pocas manos y la exclusión de la mayoría de la población en especial, jóvenes y niños.

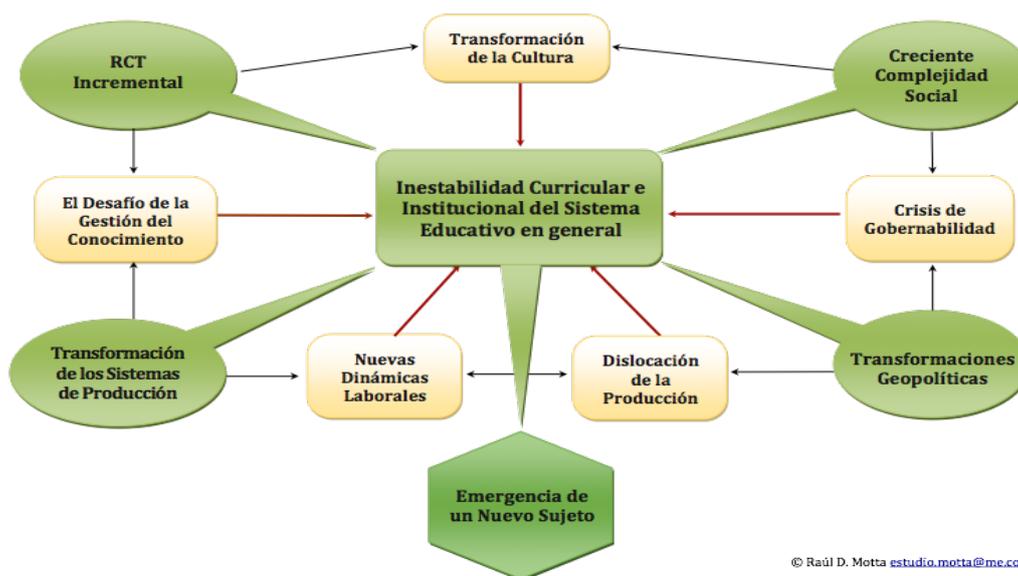
Estos cuatro vectores de transformación se retroalimentan entre sí, generando fuertes impactos que denominamos puntos de inflexión o de densidad,

que tienen por característica la ruptura de la continuidad de sus dinámicas generales y una gran incertidumbre sobre sus escenarios alternativos.

A este contexto también se lo suele denominar sociedad del conocimiento, término en mi opinión, poco descriptivo de la complejidad del proceso, que por supuesto incluye al inédito protagonismo de la producción del conocimiento en las sociedades desarrolladas.

Para una mayor comprensión de los cuatro vectores que operan como un prisma prospectivo se presenta la siguiente figura donde pueden observarse estos cuatro vectores de transformación (en verde en los extremos del cuadro) y su impacto en el centro de esta, intentando mostrar gráficamente, la direccionalidad

1. Contexto de la Sociedad del Conocimiento y Prospectiva



de la inestabilidad que estos generan en el currículum y las instituciones educativas, además de la dimensión del problema al que se enfrentan. Los rectángulos amarillos señalan los puntos de inflexión o de densidad y sus interacciones.

El gráfico muestra en su parte inferior un rombo que indica que dicha dinámica engendrará o en todo caso, reclamará un nuevo sujeto (y la reconfiguración de la valoración de la fuerza de trabajo), siendo éste, uno de los grandes interrogantes de las humanidades y las ciencias sociales del presente.

Esta investigación se centra en dos puntos de inflexión mostrados en la

figura, las “nuevas dinámicas laborales” y las “transformaciones de la cultura”, ambos en el contexto descrito por el gráfico, y que son la base en que se apoyan las demandas de nuevas competencias generales para la vida social y productiva y que, para esta investigación, traccionan al campo problemático de la retórica. En resumen, estas transformaciones impactan y reconfiguran a las fuerzas de trabajo rompiendo las modalidades de trabajo heredadas y ello lógicamente, reclama nuevas competencias.

La transformación de la fuerza de trabajo y las nuevas competencias generales en educación

El informe Mundial de la UNESCO “Hacia las sociedades del conocimiento”⁴⁶ señala que, con la velocidad de los progresos técnicos, las competencias pierden rápidamente actualidad, por lo tanto, es conveniente fomentar en los distintos ámbitos del conocimiento la adquisición de mecanismos de aprendizaje flexibles, en vez de imponer un conjunto de conocimientos muy definido. Aprender a aprender significa aprender a reflexionar, dudar, adaptarse con la mayor rapidez posible y saber cuestionar el legado cultural propio, respetando los consensos. Estos son los pilares en los que deben descansar las sociedades del conocimiento. El problema es que muchas veces no se percibe que la demanda del sistema sobre la fuerza del trabajo es la potencia de la facultad (*dynamis*) y no un conjunto de hábitos o rutinas de aplicación, desde luego sin excluirlas, pero con un valor muy limitado frente a aquellas.

Las transformaciones descritas exigen a la educación demandas distintas de las tradicionales, claramente relacionadas con el desarrollo en todos los ciudadanos de la capacidad de aprender a lo largo de toda la vida. El problema no es ya la cantidad de información que los estudiantes reciben, sino la calidad de la misma: la capacidad para entenderla, procesarla, seleccionarla, organizarla y transformarla en conocimiento; así como la capacidad de comunicarla y aplicarla a las diferentes situaciones y contextos, en virtud de los valores e intenciones de los propios proyectos personales y sociales. La contextualización y el sentido de oportunidad, la necesidad de tomar decisiones individual y colectivamente frente a múltiples

⁴⁶ UNESCO 2005. Consultar <http://www.unesco.org/publications>.

opciones y escenarios, y la comunicación tanto argumentativa como proactiva, son demandas significativas.

Por otro lado, existen resistencias para la acepción universal del concepto de "competencias generales", por ejemplo, en el marco de la Ley Nacional de Educación 26.206 de la República Argentina, las competencias se denominan "núcleos de aprendizaje prioritarios" (NAP)⁴⁷, no obstante existe una coincidencia generalizada en considerar como competencias claves, esenciales, fundamentales o básicas, aquellas que son necesarias y beneficiosas para cualquier individuo genérico y para la sociedad en su conjunto, con la finalidad de alcanzar una vida plena como miembros activos de la sociedad. En síntesis, todas estas narraciones educativas hacen referencia a un nuevo tipo de competencias referidas al humano genérico. Volveremos a la discusión y desacuerdos sobre el concepto de competencias más adelante, porque es relevante para nuestra investigación.

Uno de los documentos germinales del proceso de reflexión sobre las competencias es el llamado Informe DeSeCo (Definición y Selección de Competencias), elaborado por la OCDE, cuya primera versión aparece en el año 2000 y su versión definitiva se difunde en el año 2003. A partir de este documento, la mayoría de los países de la OCDE ha comenzado a reformular el currículo escolar en torno al concepto de competencias fundamentales (*Key competencies*).

El Informe DeSeCo define el término competencia como *la capacidad de responder a demandas complejas y llevar a cabo tareas diversas de forma adecuada*. Supone una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes, emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntamente para lograr una acción eficaz⁴⁸.

Las llamadas competencias generales tienen cuatro características específicas que detallamos a continuación para la mayor comprensión de estas, y de los conflictos y debates sobre ellas:

⁴⁷ Los NAP definidos para el nivel secundario se dividen en dos grupos: los destinados al ciclo básico común y los identificados para el ciclo orientado. Los NAP para el campo de formación general del ciclo orientado son necesarios para asegurar a todos los estudiantes su posibilidad y oportunidad de lograr la participación en el ámbito social y político. Resultan indispensables para garantizar la integración cultural. Su dominio es una condición esencial para acceder al mundo laboral. Y por último, son fundamentales para poder continuar los estudios en el nivel superior. Resolución N° 214/04. Consejo Federal de Cultura y Educación (CFCyE).

⁴⁸ Consultar los documentos fuentes en www.OECD.org/edu/statistics/deseeco.

1. No son directamente evaluables: definir los aprendizajes escolares únicamente en términos de “competencias”, prescindiendo de la identificación de los diferentes tipos de contenidos y conocimientos que se movilizan, son engañosas y resultan contradictorias con el concepto mismo de competencia. La adquisición de una competencia está indisolublemente asociada a la adquisición de una serie de saberes (conocimientos, habilidades, valores, actitudes, emociones, etc.). Para poder adquirir o desarrollar una competencia, hay que asimilar y apropiarse de una serie de saberes asociados a ella y aprender a movilizarlos y aplicarlos.
2. No sustituyen totalmente, a los elementos que actualmente se contemplan en el currículo, sino que los reorientan planteando un enfoque integrado e integrador de todo el currículo escolar. Por ese motivo es necesario ponerlas en relación con los objetivos, con los contenidos de las áreas y con los criterios de evaluación, si se quiere conseguir su desarrollo efectivo en la práctica cotidiana y especialmente, productiva.
3. Las competencias básicas no deben interpretarse como si fuesen los aprendizajes mínimos. De hecho, los currículos incluyen un conjunto de aprendizajes deseables, más amplios de los que puedan considerarse mínimos en sentido estricto. Ese conjunto de competencias no constituye la totalidad de lo que se enseña en la escuela, sino que es la selección estratégica de aquello que se considera indispensable para vivir, producir y convivir en la sociedad actual.
4. No son independientes unas de otras, sino que están entrelazadas. Algunos elementos de ellas se complementan o entrecruzan. El desarrollo y la utilización de cada una de ellas requiere a su vez de las demás. En algunos casos esta relación es especialmente intensa, por ejemplo, algunos elementos esenciales de las competencias en comunicación lingüística, para aprender a aprender o del tratamiento de la información, que están estrechamente relacionadas entre sí, forman la base para el desarrollo y utilización del resto de las competencias. Incluso se puede considerar que la competencia en comunicación lingüística, por su carácter instrumental,

es la competencia más transversal, aquella cuyo dominio facilita el acceso a todo el resto de los conocimientos. Finalmente, la relación estrecha entre las competencias se aprecia a través de algunos elementos que forman parte de todas ellas: resolución de problemas, actitud crítica, iniciativa creativa, toma de decisiones con evaluación del riesgo y, sobre todo, la selección, tratamiento, uso y comunicación de información (obsérvese el lugar estratégico que ocupa la comunicación lingüística con todas sus problemáticas, lugar equivalente al de la retórica en las ciudades griegas, la república romana y de las repúblicas independientes de las ciudades mediterráneas de la baja edad media)⁴⁹.

Las competencias generales o básicas que relativamente se han consensuado en la Comunidad Europea, son las siguientes: comunicación en lengua materna, comunicación en lenguas extranjeras, competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología, competencia digital, competencias sociales y cívicas, conciencia y expresión culturales, aprender a aprender y sentido de la iniciativa y espíritu de empresa.

Es preciso tener en cuenta que muchas de las competencias se solapan y entrelazan: determinados aspectos esenciales de un ámbito apoyan la competencia en otro. Las competencias generales o básicas fundamentales de la lengua, la lectura y la escritura, el cálculo y las tecnologías de la información y la comunicación constituyen el fundamento esencial para el aprendizaje, mientras que todas las actividades de aprendizaje se sustentan en la competencia de aprender a aprender. Hay una serie de aspectos aplicables a la totalidad del marco y que intervienen en las ocho competencias básicas: el pensamiento crítico, la creatividad, la capacidad de iniciativa, la resolución de problemas, la evaluación del riesgo, la toma de decisiones y la gestión constructiva de los sentimientos. Es preciso señalar de paso que estas competencias básicas son las mismas que promovían los maestros de retórica en las ciudades democráticas antiguas y modernas.

Sin embargo, estas aclaraciones no disipan las críticas y las discusiones. La preocupación y las críticas vienen de lejos en la historia de la educación, e incluso

⁴⁹ Las competencias comunicativas centrales para esta investigación se analizarán más adelante en su propio apartado.

pueden rastrearse en el sentido mismo de las palabras o términos en juego, que impulsa la crítica ideológica de algunos sectores. Por ello, analizaremos el significado de las palabras “competencia” y “habilidad” para aportar clarificación al asunto.

Para el Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana de J. Corominas (1976), la palabra competir aparecida en el siglo XV, proveniente del latín, *competere* significa “pedir en competencia”, ser adecuado porque es un derivado de *petere* que traducido del latín significa “pedir” y a su vez, tiene el mismo origen, en 1495, que *competere* que se refiere a “pertenecer e incumbir”.

Con respecto a la palabra habilidad del latín *habilitas*, su referencia es en primer lugar, capacidad y disposición para algo. En segundo lugar, significa gracia y destreza en ejecutar algo o que sirve de adorno en una acción como puede ser bailar, montar a caballo, etc. En una tercera acepción se refiere a un “enredo dispuesto con ingenio”, disimulo y magia. Y en el español coloquial: valerse de toda destreza y maña para negociar y conseguir algo (Corominas 1976).

Obsérvese que, en esta cuarta acepción, hay un rastro de significado relacionado con la habilidad más importante de la educación renacentista y barroca, el ingenio y su directa relación con la *inventio*, que desde el paradigma premoderno de las costumbres de los nobles era mal visto, por estar asociado a los espíritus ladinos y las clases protoburguesas. Luego se transferirá a las destrezas técnicas, también mal vistas por pertenecer a la clase de los artesanos, para más tarde ser pariente lejano de la idea actual de innovación. También, tiene relación con un término griego poco conocido fuera de las humanidades que es la *metis*, cuyo significado se parece al de agudeza y era la característica principal de Ulises, considerado el hábil en astucias. Tema relevante para la retórica de todos los tiempos⁵⁰.

⁵⁰ Término inexistente en los diccionarios más conocidos de Filosofía. Pero sí en Wikipedia: *Metis* (en griego antiguo *Μῆτις* *Mētis*, literalmente ‘consejo’, ‘truco’) era la titánide que personificaba la prudencia o, en el mal sentido, la perfidia. Era también una oceánide, hija de Océano y de Tetis (<https://es.wikipedia.org/wiki/Metis>) En tiempos de Ulises los griegos utilizaban la voz *metis* para expresar una especial mezcla de prudencia y astucia. La *metis* es un factor de éxito, quien la posee puede poner las cosas a su favor, aun en las circunstancias más adversas. Es una capacidad compleja, que se expresa en la acción perspicaz, combinando sentido de la oportunidad, sagacidad, anticipación y experiencia. No se opone a la fuerza necesariamente, de hecho, pueden ser complementarias. La guerra de Troya se resolvió gracias a la *metis* de Ulises, pero jamás puede olvidarse

El diccionario etimológico mencionado más arriba, deriva la palabra “habilidad” aparecida en 1455 de hábil (1440), que significa “manejable”, “apto”, “habilitoso” y que deriva a su vez, de “haber” (1140), del latín *habere* que significa “poseer” y que sustantivado pasa a significar “haber” en el sentido de “poseer un bien o riqueza”.

En este sentido, las competencias enfatizan el contexto, mientras que las habilidades la resolución de problemas específicos. La OCDE señala que una habilidad es la capacidad de realizar tareas y solucionar problemas, mientras una competencia es la capacidad de aplicar los resultados de un determinado aprendizaje a un contexto. Esto implica pasar de un sujeto programado a un sujeto estratega. Ello, nos reenvía al problema de las crisis de paradigmas en el sujeto institucional responsable de los procesos de aprendizaje, por sus dificultades y obstáculos epistemológicos para comprender los vectores de transformación del contexto y su convergencia en la sociedad del conocimiento que, a su vez, son presupuestos en los escenarios del sistema global (geopolítica), y que luego se refleja en sus exigencias y evaluaciones.

Por lo desarrollado hasta aquí y en relación con el contexto histórico del nacimiento de las palabras y sus significados, algunos sectores tienen fuertes reticencias con las categorías actuales de “competencias” y “habilidades”, por interpretar que se hallan “contaminadas” de una fuerte carga mercantilista. Los adscriptos a esta perspectiva creen ver que el significado de competencia, en el fondo se reduce al significado de competir en el sentido más agresivo del término, haciendo referencia a una economía sin reglas ni respeto a la condición humana.

Para ello, recurren a la historia económica para recordar que en el nacimiento de las ciudades y en la posterior consolidación de la burguesía se entendía por competencia a las funciones intelectuales (facultades), que permitían al burgués desplegar su capacidad proyectual y su voluntad de artificio, administrativa y organizativa que justificaba su derecho a la propiedad y a los honores reconocidos

que Aquiles espada en mano previamente había dado muerte a Héctor, el principal defensor de la ciudad. Entre los dioses las cosas no son muy distintas, Zeus llega a la cima del poder divino después de una dura lucha potenciando su *metis* con las fuerzas del desorden y la brutalidad. Lo esencial es establecer que la *metis* es muy distinta de la fuerza y sin duda superior a ella, sin dejar de lado que se inclina continuamente hacia el engaño y la trampa, fuertemente dominada por el imperativo del éxito.

por la sociedad naciente.

Por ejemplo, en el siglo XII los términos *mercator* y *burgenis* eran sinónimos y se referían a los pioneros de las clases comerciantes de la baja Edad Media y el Renacimiento, que a diferencia de la actividad más extendida y normal de esa época, la agrícola, no teniendo tierras para ello, ni pertenencia alguna en aquellas comarcas, con cierto parecido a los actuales trabajadores precarios, migrantes y colectivos ilegales, vagaban viviendo de la limosna de los monasterios, alquilando su fuerza de trabajo para las cosechas, alistándose en el ejército, realizando acciones de pillaje. Pero a pesar de ello, fueron agrupándose y utilizando su ingenio para crear fortunas en medio de su precariedad y condiciones de alto riesgo. Se poseen muchos testimonios escritos de aquella época provenientes del norte de Europa como es el caso de la biografía de San Godric de Finchale (1065 - 1170)⁵¹.

Más tarde con el desarrollo de una educación orientada a fortalecer esa condición y sus tecnologías de la inteligencia, fue posible la estandarización de esas competencias o funciones intelectuales (las llamadas facultades y en griego *dynamis*), estas se alejan de los propietarios burgueses para pasar a ser cualidades abstractas y componentes de una ideología que hace de la “competencia” la única regla y la función principal de un sujeto determinado que hoy se denominaría “cognitariado” (Motta y Azar 2012). Si bien, aciertan en el sentido general de la crítica relacionada con los sistemas de producción y el comercio de la fuerza de trabajo, creo que, a pesar de su perspectiva ideológica, no profundizan en los desafíos biopolíticos que ello contiene.

La competencia comunicativa

Como se desprende de lo anterior la competencia comunicativa es general y al mismo tiempo básica, porque es la estructura que en una relación estrecha entre *bios* y *téjne* sirve de soporte a las otras. Chomsky propone la existencia de una facultad del lenguaje innata, común a todos los seres humanos, entendida como un mecanismo que permite ‘desarrollar’ una lengua (a partir del contacto con un

⁵¹ Vendedor ambulante, y posteriormente marinero y empresario, aunque algunos lo asocian más con la figura de un pirata. Después de años en el mar, Godric fue a la isla de Lindisfarne y allí encontró su vocación en el ejemplo de San Cuthbert, cambiando su vida a partir de ese momento, dedicándose a la cristiandad y el servicio a Dios a partir de entonces como arrepentimiento de su vida anterior. Consultar para más información histórica sobre la sociedad y política de aquella época: Henri Pirenne (2009). Therry Dutour (2005).

entorno lingüístico). ‘Desarrollar’ una lengua implica descubrir las unidades, estructuras y reglas formales que articulan la lengua del entorno, o, dicho con otras palabras, implica adquirir una competencia lingüística, entendida como un sistema de conocimiento interiorizado.

Chomsky (1999) estableció una distinción entre competencia y actuación. La competencia es el conocimiento que el hablante-oyente tiene de la lengua, y la actuación es el uso real de la lengua en situaciones concretas, la puesta en práctica de dicho conocimiento. Más adelante, Chomsky reconoció, que además de la competencia gramatical, también existe la competencia pragmática. La competencia pragmática está referida al conocimiento de las condiciones y modo de uso apropiado de la lengua conforme a varios fines.

El concepto de competencia de Chomsky provocó reacciones importantes entre los investigadores situados fuera del marco de la gramática generativa, porque no consideraba aspectos centrales del uso de la lengua relacionados con la comunicación interpersonal.

La reacción al concepto de competencia de Chomsky se centró en resaltar el carácter social del uso de la lengua y la importancia de que los enunciados sean apropiados al contexto en el que tiene lugar la comunicación. El concepto de competencia en la gramática generativa era reduccionista para los críticos, por no considerar elementos del contexto sociolingüístico. Es decir, que la habilidad de utilizar la lengua con pertinencia en una variedad de situaciones determinadas socialmente es una parte tan central de la competencia lingüística como la habilidad de producir oraciones gramaticalmente correctas. Saber una lengua implica la habilidad de producir o comprender enunciados que son apropiados al contexto en el que tienen lugar.

La crítica más destacada fue la de Hymes (1995), quien consideraba que la competencia gramatical es insuficiente para explicar el uso del lenguaje, porque no contempla el hecho de que los enunciados deben ser también apropiados y aceptables en el contexto en el que se utilizan. El contexto de comunicación puede imponer restricciones sobre las formas lingüísticas elegidas en una situación de comunicación determinada Llobera Cànaves (1995: 27 – 46).

Como alternativa al concepto de competencia de Chomsky, Hymes propuso

el concepto de “competencia comunicativa” que incluye no solo el conocimiento de las reglas gramaticales, sino también la competencia textual o sociolingüística (que no es más que el uso de la lengua en el contexto social). Así, se usarán distintas formas de hablar según si nos encontramos en una situación formal (clase, conferencia, entrevista de trabajo) o informal (conversación entre amigos, por ejemplo).

Como en el caso de las competencias en general más arriba analizado, no existe un planteamiento unitario respecto a los componentes de la competencia comunicativa. Distintos autores defienden puntos de vista diferentes. Ofrecemos algunos de estos puntos de vista a continuación. Canale (Ibid. 1995) habla de cuatro:

1. Competencia gramatical: se refiere al dominio del conocimiento lingüístico. La competencia gramatical comprende el léxico; las reglas de la morfología, la sintaxis y la semántica de la oración gramatical y la fonología.

2. Competencia sociolingüística: relacionada con la adecuación de las producciones al contexto. La competencia sociolingüística está integrada por las normas socioculturales que rigen el uso y las reglas del discurso, lo cual permitirá interpretar el significado social de los enunciados.

3. Competencia discursiva: se refiere a los modos en que se combinan unidades gramaticales para formar textos, hablados o escritos, coherentes y completos.

4. Competencia estratégica: relacionada con el dominio de estrategias de comunicación verbal y no verbal que pueden suplir carencias y lograr una comunicación efectiva.

Lo retórico en la fuerza de trabajo

Aquí hay que diferenciar lo retórico como un emergente de características vinculadas a un campo problemático asociado al lenguaje de la comunicación, de la retórica como disciplina, que desde la antigüedad estudia y sistematiza esas características.

A partir de estas consideraciones, podemos comenzar a observar la presencia transversal de lo retórico, que más adelante definiremos, porque primero es necesario responder a la siguiente pregunta: ¿qué relación existe entre las

competencias generales o básicas y la fuerza de trabajo, en el actual contexto de transformaciones de las sociedades complejas, que incluye a las características de las llamadas sociedades del conocimiento, pero no se reducen a ella?

La relación es biopolítica. Uno de los rasgos más significativos de lo contemporáneo en el plano de las subjetividades es la centralidad que ha tomado “lo singular” en los actuales procesos de producción y consumo. Lo que en la modernidad se denominó “subjetivo” para señalar la esencia de lo humano, no sólo ha dejado de serlo a partir de la ruptura epistemológica con el orden de conocimiento heredado, sino que además estas subjetividades se han transformado en el corazón mismo de la dinámica económico-cultural.

De esta manera se suele apelar a la afectividad, la comunicación y la creatividad como ejes fundamentales de la máquina capitalista posfordista. Desde la perspectiva biopolítica, este fenómeno implica la indistinción entre *bios* y *téjne*, pues la vida en clave de subjetividades es indistinguible de las tecnologías de intervención del presente, o dicho en términos estrictamente foucaultianos: las políticas económicas del presente se dirimen en la producción de subjetividades y ya no en su dominación disciplinar, como en la llamada producción fordista (Foucault 2012).

Para Sloterdijk (2001), la inteligencia (precondición y efecto de las tecnologías del presente) no es ajena al problema del poder, por el contrario, debe vérselas con él, pero ya no bajo la forma de la polaridad amo-esclavo, sino bajo las formas de la competencia cognitiva. Foucault (2012) piensa la biopolítica de los nuevos sistemas de producción, como subjetivación que se formula bajo la modalidad vital del “empresario de sí mismo”. La vida colectiva se compone entonces a partir de nuevas subjetividades, entendidas como adaptables a los “nodos de red”. En este caso no se trata del capataz de la fábrica exigiendo que el obrero produzca la mayor cantidad posible de objetos en un tiempo y un espacio limitados, sino de una colectividad de empleados proactivos que compiten entre sí, en un tiempo y un espacio infinitos. Si en los dispositivos disciplinarios se buscaba tabicar los cuerpos para evitar disrupciones laborales, hoy los “empresarios de sí mismos” (emprendedores) son incesantemente invitados (modelados) a cooperar con las competencias correspondientes en procesos disruptivos.

Junto a la autogestión, la cooperación colectiva de cerebros es otra práctica promovida por las tecnologías de subjetivación, para la producción y circulación de flujos de información en contextos complejos. Pero este tipo de “cooperación” modelada, no es aquella que permitía una comunión para el enriquecimiento colectivo per se, sino que se basa en “acuerdos específicos y limitados”, donde la cooperación es una nueva competencia de producción que permite obtener beneficios, en un nuevo escenario tecnológico.

Como se señaló más arriba, estas tecnologías se caracterizan por su manera de pensar e intervenir la vida, pero entendida como “modos de vivir”, como maneras de experimentación. El “empresario de sí mismo” es una subjetividad central en la cultura contemporánea que se propone como modelo de vida, de la misma manera que la cultura del emprendedor, pero no como modelo que prescribe detalladamente acciones debidas, sino que es una subjetividad que prescribe un modo de vida pública y privada en el cual las acciones posibles se definen según el cálculo del aumento de su potencial biopolítico de producción y consumo.

Pero aquí nos detenemos para explorar las consecuencias de estas transformaciones y su demanda de competencias generales en la fuerza de trabajo. Para ello seguiremos parcialmente, los análisis de Paolo Virno (2003) sobre las características del postfordismo como nuevo sistema de producción, por su cercanía con los conceptos centrales de la retórica provenientes de Aristóteles y de Giambattista Vico.

Según Paolo Virno, la relevancia del concepto de biopolítica sólo se puede apreciarse desde la noción de fuerza de trabajo de Karl Marx (1972), que la entiende como *la suma de todas las aptitudes físicas e intelectuales que residen en la corporalidad*. Ello significa potencia para producir. Potencia, es decir, facultad, capacidad, fuerza, *dynamis*. Potencia genérica indeterminada. En ella no está prescrito un tipo particular de actividad laboral, sino que alude a tareas de cualquier tipo, lo genérico laboral. Según Virno, con ello se hace referencia a facultades y no a destrezas específicas, competencias lingüísticas, memoria, movilidad, etcétera.

En este sentido, la noción de fuerza de trabajo no se reduce a un conjunto de dotes y aptitudes físicas, funciones, sino que comprende a la «vida de la mente», o al “intelecto general” como capacidad de trabajo. El cuerpo viviente se convierte en

objeto a gobernar para producción y consumo, no tanto por su valor intrínseco, sino porque es el sustrato de la única cosa que verdaderamente importa: la fuerza de trabajo como suma de las más diversas facultades humanas centradas en el cerebro: potencia de hablar, de pensar, de recordar, de actuar, etcétera.

La vida se coloca en el centro de la vida política, pero señala Virno, lo que antes eran virtudes políticas ahora son también laborales, en la medida en que lo que está en juego es la fuerza de trabajo sobre “lo inmaterial”, aunque la pertinencia de este término para hacer referencia al producto laboral de esta transformación que conecta la política, la vida y el trabajo de forma muy diferente al del sistema fordista, es muy discutida.

La dimensión potencial de la existencia humana: no la palabra dicha, sino la propia facultad de hablar (las competencias comunicativas), no el trabajo realmente realizado, sino la genérica capacidad de producir se vuelven fuerza de trabajo. De ahí que la expresión “fuerza de trabajo” no designe una facultad específica, sino el conjunto de las facultades humanas, en cuanto están comprometidas potencialmente en la dinámica productiva. Lo mismo se podría decir con respecto a la potencia de la cooperación y del trabajo colectivo, como una de las competencias generales más buscadas.

¿Cuáles son los principales requisitos que se exigen hoy a los trabajadores dependientes en el contexto de fuertes reformas laborales? Que estén habituados a moverse de un lado a otro, que sean capaces de acomodarse a las más bruscas reconversiones, que sean adaptables para cambiar de una dependencia a otra, que sean dúctiles para cambiar las reglas de juego, que sepan llevar adelante interacciones lingüísticas banales; que demuestren destreza para elegir y sepan evaluar y decidir sobre diversas alternativas en base a argumentos consistentes y públicos. Los trabajadores postfordistas son un cognitariado transdisciplinario, porque portan las fuerzas básicas de cualquier disciplina, por más mediocres y fragmentadas que estas luego se apliquen.

Pues bien, aquí tenemos la pista para relacionarlo con lo retórico: estos requisitos no son el fruto del disciplinamiento industrial, sino sobre todo el resultado de una socialización que tiene su centro de gravedad fuera del trabajo, en lo público y es fruto, además, de un tipo particular de educación, muy alejada de la

que todavía se realiza por inercia, dentro del espectro fantasmal de las actividades fordistas sobrevivientes. Esta profesionalidad efectivamente requerida y ofrecida en el mercado de trabajo consiste en la formación de facultades que se adquieren durante una prolongada permanencia en un estado prelaboral precario. Es decir: en la espera atenta y formativa de un empleo, se desarrollan aquellos talentos genéricamente sociales, basados en el hábito de no contraer hábitos petrificantes, muy distintos a los adiestramientos del pasado.

En el posfordismo la masa obrera es reestructurada por los procesos de producción informatizados y automatizados, procesos gestionados de manera centralizada por un colectivo intelectual en expansión y cada vez más absorbido en el trabajo de la informática, la comunicación y la formación, donde se combina íntimamente, el tiempo de trabajo y el de las formas de vida (por ejemplo, las modelizaciones del marketing sobre los jóvenes llamados “millennials”)⁵². En el plano de los procesos productivos y de las formas de conducción y control sobre la cooperación social, el posfordismo remite de modo general a la informatización de lo social, la automatización en las fábricas, el trabajo difuso, la hegemonía creciente del llamado trabajo inmaterial o terciario, constituido por competencias generales relacionadas con lo comunicativo, lo cognitivo, científico, lo performativo y lo afectivo, en un contexto de mundialización y precariedad creciente.

La empresa posfordista usufructúa este hábito de no tener hábitos, esta capacidad de vivir en la precariedad, la incertidumbre, la modelización de alternativas y la variabilidad de contextos productivos, en suma, en contextos no deterministas y disruptivos. Y ello, coincide paradójicamente con los objetivos de la formación de las humanidades (podría decir de los humanistas, si ello no estuviera tan contaminado y distorsionado). En el centro de esta formación orientada para contextos inestables y deliberativos, estaba el modelo retórico, aplicado a lo que se denominaba la “vida activa” por sobre sus contrarios, la vida contemplativa y atávica.

Por otro lado, Paolo Virno, señala que sobre este telón de fondo se destacan dos actitudes o “tonalidades emotivas” que no están bien consideradas en relación

⁵² <https://www.infobae.com/tendencias/2017/03/31/los-millennials-al-poder-como-son-los-nuevos-jefes/>
<http://www.lanacion.com.ar/2039785-millennials-viven-hiperconectados-pero-no-por-cuestiones-laborales>

con las éticas precedentes: el “oportunismo” y el “cinismo” (acompañados del fantasma permanente del paro, como amenaza de una inestabilidad y precariedad cada vez más estable)⁵³.

En el modo de producción posfordista, el oportunismo adquiere un indudable valor técnico. Porque la praxis ya no está ordenada según directrices uniformes, sino que presenta un alto grado de indeterminación asociado a la ocasión y la chance. Por ello dice Paolo Virno, esa capacidad de moverse con ingenio entre oportunidades abstractas e intercambiables es lo que constituye una cualidad profesional en muchos sectores de la producción posfordista, sobre todo en aquellos donde el proceso laboral no está regulado por un único objetivo, sino por una clase de posibilidades equivalentes, que es necesario especificar cada vez. La máquina informática no ha sido pensada y construida para un fin unívoco, sino para elaboraciones sucesivas y oportunas. La relación entre prudencia, espera y oportunidad, eran y siguen siendo, las claves políticas y sociales formativas de la retórica para las élites políticas, en especial en un mundo tan contingente como el del barroco.

Se necesita discernimiento para saber que es lo que se necesita. Algunas ocupaciones demandan valor otras, tacto. Las que únicamente requieren rectitud son las más fáciles, las más difíciles son las que requieren astucia. Porque para la primera todo lo que se necesita es carácter mientras que para la otra toda tu atención y celo no serán suficientes. Se necesitará el doble de sentido común para tratar con aquellos que no lo tienen. Es intolerable cuando un oficio ocupa a alguien con horas fijas y una rutina establecida. Son mejores aquellos oficios que lo dejan usar sus propios recursos, combinando la variedad con la importancia, porque el cambio refresca la mente. Los trabajos mas respetados son los que tienen menos dependencia con los otros. Los peores trabajos con los que nos preocupan (Baltazar Gracián).⁵⁴

La capacidad de decisiones oportunas dice Virno, y junto a la pertinente lectura contextual agregamos nosotros, constituye hoy un recurso indispensable en casi cualquier trabajo. El proceso laboral concreto es invadido por una difusa acción comunicativa que nunca se identifica, sin embargo, con la simple y muda acción

⁵³ <http://www.lanacion.com.ar/2067019-las-series-en-la-era-trump-entre-un-presente-terrorifico-y-un-futuro-distopico>

⁵⁴ Oráculo manual y arte de la Prudencia. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131939.pdf> 97.

instrumental, características de las líneas de producción fordistas. Lo más curioso, dice Virno, es que hoy el trabajo incluye los rasgos salientes de la acción política, porque, por ejemplo, el oportunismo es una virtud del hombre político. Y agreguemos entonces, que el sentido de la oportunidad (*Kairós*) era el componente central de la formación retórica.

Por otro lado, la base del cinismo contemporáneo radica en que las reglas de convivencia son y se sienten en forma marcadamente convencionales, lo que implica una carencia de fundamento en el sentido tradicional de un *ethos* comunitario trascendente, los fundamentos son vistos como reglas abstractas, ficciones y narraciones para la convivencia y supervivencia, o corresponden a situaciones o acuerdos basados en narraciones, relatos y argumentos transitorios y transgredibles, en un contexto de desarraigo urbano creciente. En este proceso de creciente posfordismo, el trabajo ya no actúa como sucedáneo de un tejido ético objetivo con su semiosis de amparo, no complementa ni demanda las formas tradicionales de la eticidad, vaciadas y disueltas hace tiempo.

Porque, dice Virno que, en este contexto social y productivo, ya no se está inmerso en un juego predefinido del cual se participa con verdadera adhesión y compromiso, sino que cada juego circunstancial, alejado de toda obviedad y seriedad, se percibe solamente como el lugar de la inmediata conveniencia, sin ilusiones, y con la plena conciencia de una adhesión momentánea a aquellas reglas convencionales y mutables: cinismo. Cuestión muy relacionada con lo que hoy se denomina postverdad. La primera experiencia cultural sobre este fenómeno en occidente se dio con el nacimiento de las ciudades democráticas griegas, donde los sofistas, maestros en retórica enseñaban en forma parecida a los humanistas de las repúblicas autónomas del Renacimiento, la *téjne* necesaria para desarrollarse en un contexto tan inestable y conflictivo como en el presente de las sociedades complejas⁵⁵.

La re-vuelta de la retórica y su presencia en la dinámica política

Como ha señalado Jürgen Habermas (1990) el discurso filosófico del siglo precedente se caracteriza por las despedidas, que la proliferación del uso del prefijo

⁵⁵ <http://elpaissemanal.elpais.com/confidencias/posverdad-psicologia/>

“post” delata, y por ello afirma que el contexto del pensamiento actual se inspira en cuatro motivos: “pensamiento postmetafísico”, “giro lingüístico”, “carácter situado de la razón” y “superación del logocentrismo” (o inversión del primado de la teoría sobre la praxis). Dentro de este marco, la filosofía juega su destino en la reiteración de un antiguo problema, el de la unidad de la razón en la multiplicidad de sus voces.

Durante mucho tiempo, el discurso protagónico de la metafísica sostenía que la resolución consiste en que el Todo se reduce al Uno. Pero el presente se caracteriza por una revuelta de la pluralidad, que al verse reiteradamente recortada en sus derechos se resiste a ser sujeto de una Unidad experimentada coercitivamente y como tal, cruelmente ilusoria. También es cierto que bajo el paraguas metafísico del Uno existía una defensa discursiva que permitía hacer frente a las contingencias, la caducidad y la muerte, para cierto grupo de personas, dejando a muchas otras a merced de las excepciones de las contingencias. A partir de una cierta comodidad metafísica se conjuraba las contradicciones, las tendencias al conflicto permanente y la inestabilidad de las innovaciones. El desplome de este metadiscurso se expresa en la crisis del canon del discurso occidental, en el derrame de los géneros discursivos por fuera de sus demarcaciones establecidas y su efecto complementario, que es la nivelación de los géneros entre la ciencia, la filosofía y la literatura, abriendo el camino a una retórica relativamente generalizada. Un ejemplo de ello son las investigaciones y textos de Paul de Man.

De Man había siempre insistido en que todo lenguaje, ya sea estético o teórico, está regido por la materialidad del significante, por un medio retórico que disuelve, en última instancia, la ilusión de toda referencia no mediada. En este sentido, una retórica generalizada -que abarca necesariamente la dimensión performativa- trasciende toda frontera regional y se identifica con la estructuración de la vida social en cuanto tal. Concebida en este amplio nivel de generalidad, la "literariedad" del texto literario traspasa los límites de toda disciplina especializada y su análisis se transforma en algo tal como el estudio de los efectos distorsionantes que la representación ejerce sobre toda referencia, efectos que pasan así a ser constitutivos de toda experiencia (Laclau, 2014: 99 - 100).

Pero como desarrollamos más arriba, el presente dista mucho de encontrarse bajo el sosiego de unificado de una figura de la razón complaciente (ideológicamente redentora). En este largo período, que fue caracterizando al desarrollo del siglo XX

y que parece continuarse y hasta agravarse en el siglo XXI, emerge lo que muchos observadores señalan como la revalorización de la retórica, ya que lo retórico y sus problemas, nunca nos abandonaron, aunque más no sea por estar ocultos en la trastienda del discurso sobre el Uno/Todo.

Asimismo, en los apartados anteriores presentamos desde una lectura abierta de las propuestas de Paolo Virno, una síntesis sobre la emergencia de las características de lo retórico en las nuevas competencias generales, que se solicitan a la fuerza de trabajo en un contexto de profundas transformaciones de los modos de vida. Con estos antecedentes expuestos, parece oportuno entonces, resumir las características de lo que se denomina la “nueva retórica”, que es el otro componente contextual, que le da sentido a esta exploración.

El origen de la retórica se remonta al año 485 a.C. Los tiranos sicilianos Hierón y Gelón habían decretado una abusiva expropiación de propiedades que distribuyeron entre sus mercenarios. Algún tiempo después, un movimiento democrático logró derrocar la dictadura. El nuevo régimen, empeñado en devolver las propiedades a sus antiguos dueños, se enfrentó a un grave problema: ¿cómo realizar la restitución de bienes cuando, debido a los conflictos internos, no había más que confusión y desorden en los antiguos títulos de propiedad? Como solución se instalaron una especie de jurados populares. En ellos, cada demandante tendría la posibilidad de solicitar la devolución de sus tierras. No presentarían documentos. Ni siquiera testimonios oficiales. Para convencer a la autoridad de la legitimidad de su reclamo se apoyarían, únicamente, en su palabra. De la efectividad de ésta dependería la recuperación del patrimonio y, más aún, la justicia. De esta manera, la retórica, desde su nacimiento, estuvo ligada al litigio y el conflicto público.

El descubrimiento del poder de la palabra y de la importancia de quienes sabían valerse de ella con soltura y precisión, constituyó una deslumbrante revelación. Surgieron así oradores profesionales que, cobrando por sus servicios, se dedicaron a enseñar a los neófitos los misterios de su arte. Empédocles de Agrigento, junto con su discípulo Córax de Siracusa, Gorgias —el famoso sofista cuestionado y combatido por Sócrates— y Tisias, fue uno de los primeros maestros que sentaron los fundamentos de esta antiquísima disciplina.

A este primer período configurativo de la retórica sobre la discursividad (lo

retórico), le sucede otro de carácter más teorizante y sistematizador bajo la mano normalizadora de la filosofía de Platón y Aristóteles. En este proceso normalizador se establecieron los principios teóricos fundamentales, que fueron retomados generalmente reducidos y edulcorados, en distintos momentos del devenir histórico de la retórica, hasta su intento de marginación absoluta el siglo XIX. Frente a ello Friedrich Nietzsche afirmó:

El extraordinario desarrollo de la retórica constituye una de las diferencias entre los antiguos y los modernos. En la Edad Moderna este arte es objeto de un desprecio general y cuando nuestros modernos lo utilizan, a lo más que llegan es al diletantismo y al empirismo burdo. (...) Se trata de un arte esencialmente republicano: hay que haberse habituado a tolerar las opiniones y puntos de vistas más extraños e incluso a sentir un cierto placer en la contradicción; hay que escuchar con la misma satisfacción con que se habla y, en cuanto oyente, hay que estar en condiciones de apreciar poco más o menos el arte en cuestión. (Nietzsche 2000: 125 - 126).

La retórica, arte griego por excelencia permite comprender según Nietzsche no solamente la naturaleza profunda del griego sino el fenómeno humano en general. La retórica es una *téjne*, no una ciencia, pero es también lo que posibilita el lenguaje de la ciencia, porque le proporciona los contenidos implícitos, inadvertidos y olvidados, pero además de una *téjne* dice Nietzsche es una *dynamis*, una fuerza de persuasión⁵⁶. Cuando Nietzsche afirma que la retórica es una virtud republicana muestra la vigencia de esa *téjne* y *dynamis* en todo el sentido extendido a todos los usos de la palabra pública. Retórica y lenguaje no son sólo aspectos utilitarios del ser humano, sino aspectos esenciales de su complejidad constitutiva.

En el prólogo a una obra colectiva que se hacía eco del renovado interés sobre la retórica, aparecido en Francia en 1970, Claude Bremond señalaba:

Ocuparse de la retórica ya no puede pasar ni por un anacronismo, ni por un desafío de vanguardia. El término mismo está perdiendo las connotaciones poco halagüeñas que, desde hace más de un siglo, se le adjudicaban. Aprendemos que la retórica no es un adorno del discurso, sino una dimensión esencial a todo acto de

⁵⁶ La expresión arte griego o *téjne*, es un término que se relaciona con *téjnasma* que significa “artificio” o “la astucia”, el verbo *tejnáo* hace referencia a la actividad de “producir con habilidad” o “tramar”, “maquinar”. *Téjnema* puede significar tanto “obra maestra”, como “perfidia”. *Tejnítes* significa “el que goza con la habilidad”, un maestro, pero también, un “charlatán” o “truhán”. La retórica se sumerge en el reino de la ambigüedad propia de la vida política y social.

significación (VV. AA. 1970: 9).

Pero sin dudas fueron Chaïm Perelman (1989) y Stephen Toulmin (2003), muy influenciados por los estudios de Gottlob Frege y Edmund Husserl, quienes dieron el puntapié inicial en la segunda mitad del siglo pasado, para que los estudios acerca de la argumentación adquirieran un nuevo vigor y trascendencia. El primero, tiene que ver con la recuperación de la obra de los autores que han tenido la originalidad de recobrar un ámbito de estudio que se había dejado de lado. La argumentación, con diferentes modalidades y supuestos, tuvo un tratamiento constante a lo largo de la historia de la humanidad en general y de la filosofía en particular; sin embargo, había entrado en un territorio nebuloso a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El segundo, trabajó el desafío de la argumentación a partir de una crítica renovadora de la lógica. Pero fue Perelman (1997) que profundizó en el problema del estatus heredado de la retórica y su protagonismo actual.

Desde otro punto de vista, la recuperación de la retórica se ha hecho asimismo plausible en el desarrollo de los estudios hermenéuticos con Hans-Georg Gadamer (1977), porque el análisis de la retórica es esencial para la historia de la recepción de las tradiciones. Y también, con Paul Ricoeur (1980), con el análisis de la relación entre poética y retórica, y sus trabajos sobre la metáfora y la narratividad. Se suma a ello, los trabajos de Richard Rorty, Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas, donde el análisis retórico aparece implícito con relación al giro lingüístico y al contexto social e ideológico de los discursos filosóficos con sus críticas al racionalismo moderno.

En el ámbito cultural en donde el estructuralismo, la lingüística y los estudios semióticos ocuparon casi todo el espectro de las humanidades, a partir de fines de los sesenta, la retórica fue ocupando un terreno sutil. Por aquella época comenta Umberto Eco (1977), que, si bien la retórica se consideraba un arte de la persuasión, ésta no se la consideraba un artificio vergonzoso, porque estaba orientada a una dimensión social en donde los razonamientos no operaban en base a los primeros principios incontrovertibles ni se utilizaban silogismos apodícticos. La retórica trataba con premisas probables abiertas a la discusión y refutación, en esta dimensión social, mientras que la dialéctica en forma dialogada debía sacar premisas aceptables racionalmente, la retórica asociada con un público más amplio,

utilizaba entimemas con objetivos pragmáticos y emocionales de llegada al oyente. Y señala Eco como al pasar, algo muy significativo para esta investigación, que en las últimas décadas de los años setenta, la llamada “nueva retórica” ha confinado los discursos apodícticos a la región de los sistemas axiomatizados y ha incluido al resto, incluyendo el discurso filosófico y político, en el campo de lo retórico.

De esta manera sigue diciendo Eco, todos los razonamientos humanos sobre hechos, decisiones, creencias, opiniones y valores ya no se consideran soportados arquitectónicamente por una lógica perteneciente a una razón absoluta, sino que se los trata en correlación con elementos afectivos, valoraciones históricas y motivaciones prácticas (y geoculturales agregaríamos hoy), ofreciendo testimonio por otro lado, del cuadro de motivos postmetafísicos expresado por Habermas más arriba.

Pero, lo más importante que señala Eco para nuestra investigación, es que en este contexto discursivo acéfalo de una razón absoluta, la perspectiva retórica sobre los discursos persuasivos se despojan definitivamente de esa “aura de fraude” que lo rodeaba desde Platón en adelante. Entonces, señala que, si se considera desde esta perspectiva a la retórica, ésta representa una forma muy compleja de producción de signos, que según él hay que encuadrarla en una “semiótica de la interacción conversacional”, lógicamente llevando agua para su molino, en el interés de posicionar el campo semiótico en un nivel transdisciplinario. Justamente es esta complejidad la que está obliterada en un proceso de descomposición histórica según nuestra hipótesis, y cuyos dispositivos hay que desarticular para que la retórica ocupe el lugar problemático que le corresponde en el campo de las humanidades del presente.

Las competencias políticas ciudadanas y lo retórico

Para Platón la retórica es una práctica que exige un alma dotada de penetración y audacia apta para el comercio entre los hombres. (Gorgias 463 a) Exige cualidades intelectuales que definen al “prudente” es decir al político, definidos como aquellos sujetos que se proponen una vida feliz para la comunidad en que viven, para lo cual dice Aristóteles deben unir la capacidad de percepción global con la particular y familiar. El *phrónimos*, de Aristóteles señala Pierre Aubenque (2010) reúne cualidades o competencias poco apreciadas para la

racionalidad occidental tecnocrática y, desconocida para la mediocridad dirigencial que caracteriza a estos tiempos, pero muy demandadas en el presente, porque articula el saber y la comunicabilidad, el buen sentido y la singularidad, el bien natural y la experiencia adquirida, el sentido teórico y la habilidad práctica, la habilidad y la rectitud, la eficacia y el rigor, la lucidez precavida y la audacia heroica, la inspiración y el trabajo. La teoría de la prudencia aristotélica es solidaria de una cosmología o de una ontología de la contingencia, porque el objeto de la acción y el de la producción pertenecen al ámbito de lo que puede ser de otro modo y como tal, comporta cierta indeterminación. El hecho de que el mundo contenga situaciones y acontecimientos azarosos inexplicables e imprevisibles es una invitación siempre renovada a la iniciativa humana.

Las competencias ciudadanas que se solicitan al sistema educativo para las sociedades complejas pueden por ejemplo, sintetizarse con las expuestas en los NAP de la resolución CFE N° 180/12 de la República Argentina, para la Formación Ética y Ciudadana:

Durante el Ciclo Orientado de la Educación Secundaria, la escuela ofrecerá situaciones de enseñanza que promuevan en las y los estudiantes:

- La valoración y la asunción de formas de vinculación interpersonales dialógicas, respetuosas de las diversidades, equitativas, solidarias, cooperativas, en las que se problematicen los conflictos, se priorice su resolución pacífica, se cuestionen las desigualdades y se respeten las normas establecidas democráticamente.
- La participación activa en experiencias áulicas, institucionales y comunitarias de ejercicio efectivo de ciudadanía en el marco valorativo de los Derechos Humanos, asumiendo una posición crítica, autónoma, responsable y solidaria.
- La identificación y el análisis de distintas formas de ejercicio y legitimidad del poder, así como de organización y rol del Estado resultante de tensiones entre el orden instituido y los procesos colectivos instituyentes, vinculándolo con la índole ético-jurídica de la ciudadanía y los Derechos Humanos.

- El reconocimiento y análisis de las diversas identidades (de clase, de género, étnico- culturales, de generación, entre otras) de los sujetos y los grupos y las relaciones de poder que se establecen en cada contexto.
- La identificación y el análisis, en perspectiva histórica, de la lucha por los Derechos Humanos, el reconocimiento y el respeto de las diversidades étnico-culturales, de creencias, lingüísticas, de género, entre otras.
- El conocimiento y la comprensión de los aportes de las Ciencias Sociales, la Filosofía y el Derecho para la construcción de una mirada reflexiva y crítica sobre los Derechos Humanos, la política, la ciudadanía, las identidades y las diversidades.
- El análisis y debate sobre las identidades sexuales desde la perspectiva de los Derechos Humanos, a partir del estudio de formas discriminatorias entre hombres y mujeres en distintos ámbitos: la escuela, el hogar, el trabajo, la política, entre otros posibles.
- La elaboración y la defensa argumentada de sus posicionamientos sobre la realidad social, cultural, económica y política a través de producciones orales y escritas, construidas individual y colectivamente.

Es obvio que en todas ellas se encuentran supuestas las competencias generales analizadas más arriba, pero en este caso interesa remarcar el último ítem donde aparece la necesidad de que los sujetos puedan elaborar y defender mediante argumentos sus posiciones personales frente a los desafíos sociales y, agregamos nosotros, también en los desafíos laborales de la inteligencia colectiva. Ello es de gran interés para este proyecto, porque el factor central de la revalorización de la retórica a partir de mediados del siglo pasado se concentró en la argumentación, donde se destacan los estudios de Stephen Toulmin con su argumentación inductiva y Chaïm Perelman, quien prácticamente reduce la retórica a teoría de la argumentación, con las críticas que ello implica.

Por ser un componente fundamental de la interacción humana, la competencia argumentativa, caracterizada como la habilidad para producir argumentos por *ethos*, por *logos* y por *pathos*, ha sido considerada en casi todas las culturas, un factor clave en el éxito político, laboral, comunitario y familiar.

De las partes en que la retórica antigua divide el discurso, la principal es la argumentación *-argumentatio-*, que sirve para establecer la credibilidad de lo que se está exponiendo, en cierto modo es una especie de confirmación, una *confirmatio*, como dice Cicerón, porque la demostración es la parte del discurso en que la causa obtiene credibilidad, autoridad y solidez por medio de la argumentación. La argumentación constituye la parte nuclear y decisiva del discurso, y debe contener alguna prueba de lo que se expone *-probatio-*, de suerte que las pruebas formen el núcleo conceptual de la *argumentatio*. Ésta a su vez, pertenece al proceso inicial del discurso, que se origina con la *inventio*, es decir, el encuentro o hallazgo de las ideas, el proceso productivo-creador a partir del asunto.

Muchas veces me he preguntado si la facilidad de palabra y el excesivo estudio de la elocuencia no han causado mayores males que bienes a hombres y a ciudades. [...] Mas cuando empiezo a investigar en los testimonios literarios esos acontecimientos que por su antigüedad están ya alejados de nuestra memoria, me doy cuenta de que es la elocuencia más que la razón la que ha servido para fundar muchas ciudades, sofocar muchas guerras y establecer muchas y muy firmes alianzas y amistades inviolables (Cicerón 1997: 1,1).

Pero desde el punto de vista de la formación de las competencias políticas y ciudadanas el consenso es una de las nociones centrales del imaginario político contemporáneo. El consenso es un concepto que articula tres dimensiones: lógica, ética y política. La dimensión lógica implica reconocer que el lenguaje es el instrumento por excelencia del consenso y este debe buscarse por vía de lo que Habermas denomina “razón comunicativa” o por vía retórica a través de la persuasión. La ética reconoce que el consenso busca lo mejor o la elección del bien para lo común. Y la dimensión política reconoce que el consenso es condición de la paz política de la sociedad local y global.

Aquí el campo de lo retórico atraviesa todas las dimensiones y de acuerdo con la visión ontológica y antropológica en juego, la retórica será valorada positiva o negativamente. En la antigüedad griega sobresalieron tres posturas en conflicto sobre la modalidad de la *homonoia*, que quiere decir “identidad de pensamiento” y se traduce por “acuerdo”, “consenso” y “concordia”. Término originalmente desarrollado por los atomistas y los sofistas que fueron centrales en la discusión de Platón y Aristóteles con los segundos, en ese conflicto la naturaleza de la retórica se

transformará durante el desarrollo de los debates y con sus resultados. También a partir de ello, la retórica recibirá las futuras interpretaciones y valorizaciones en relación con el devenir de estas tradiciones y los avatares de los regímenes políticos que se suceden en la historia de Occidente.

Las tres posturas a las que hacemos referencia son:

1. La del consenso retórico de los sofistas, que presupone un resultado siempre precario, producido por vía de una operación retórica de persuasión que logra una unidad transitoria, hecha sobre la base de diferencias. Para los sofistas la naturaleza (la *physis* jónica) no sirve de modelo para los asuntos de la ciudad, por ser el ámbito de la política muy distante también, de la univocidad ontológica del Ser de los eleáticos.
2. La del consenso ético político, que según Platón se basa el consentir en las jerarquías fijas de las diferencias en la ciudad. Para la República de Platón la ciudad es una ampliación del alma y como tal, la homonimia determina una de las cuatro virtudes de la ciudad y de los individuos, la templanza (*sōphrosune*) definida como sentido de la jerarquía que junto con la justicia, que es una virtud de la estructura basada en que cada cuál se ocupe de sus asuntos, ordenan la fijeza de las diferencias fundacionales en el interior de una unidad orgánica, sometidas a la idea del bien y del filósofo-rey.
3. El consenso aristotélico como punto de equilibrio de los egoísmos en el seno de los miembros de la ciudad (*pléthos politón*). Aristóteles intentará alejarse de la fijeza ideal del Platón de la República y al mismo tiempo, enfrenta como Platón, a los sofistas.

En el juego conflictivo de estas tres líneas de interpretación sobre la complejidad del consenso se construirán una de las bases de las discriminaciones y los dispositivos que obliterarán a la retórica, cuya suerte correrá paralela a la de los sofistas.

Sin embargo, todo ello es en vano si no se enfoca lo retórico y la retórica desde una nueva perspectiva que involucra también una nueva revaloración del rol formativo de las humanidades superando los obstáculos epistemológicos existentes. Conocer el proceso de desmantelamiento de la retórica y lo retórico implica reconocer los dispositivos que bloquean la percepción de la importancia de este

campo en la condición humana. No hay dudas que la valoración de la retórica y de las humanidades se asocia a una determinada mirada antropológica, muy lejos de la que se halla implícita en el racionalismo prometeico de ciertas versiones de la vida moderna. Desde esta perspectiva se considera clave el enfoque de Hans Blumenberg (2004a) en su aproximación antropológica a la retórica, señalando que se puede advertir en el derrotero histórico de la retórica dos tendencias, la primera representada por Aristóteles y Cicerón, que señalan que la fuerza de convicción es una característica propia de la verdad, por lo tanto, la retórica no añade nada a la significación salvo la posibilidad de incrementar el atractivo y la certeza del verdadero. Por esta razón se dice, y aquí lo mencionamos a grandes rasgos por no poder entrar en detalles en este artículo, que con Aristóteles comienza el desmantelamiento de la retórica y la reducción de lo retórico a lo lógico y dialéctico. Esta visión es concomitante de una determinada máquina antropológica que, entre otras cosas, considera la verdad, la evidencia y la objetividad como naturales al hombre y lo retórico es reducido a mera palabrería. En resumidas cuentas, Aristóteles es la fuente principal del obstáculo epistemológico y el más sutil.

La segunda tendencia, parte de una idea del ser humano como ser carenciado, arrojado a una realidad absoluta y extraña con su carácter despótico y arbitrario. Una realidad que es indiferente a lo humano cuya única racionalidad es el “principio de razón insuficiente”, porque las contingencias limitan cualquier explicación última de la realidad, por el contrario, si hubiese una razón suficiente no habría necesidad de retórica, como lo muestra la plegaria, dice Blumenberg que ella es la retórica dirigida a Dios, porque presupone que este se deja persuadir. El mundo del humano es la palabra y lo imaginario: lo irreal y la realidad es aquello que se cuele entre la disfuncionalidad de nuestras leyes y organizaciones. En este contexto, la retórica se juega en el terreno de lo probable y lo verosímil, no suministra evidencias, pero aporta confianza intersubjetiva en su utilidad y fiabilidad orientativa. El ser humano necesita para desarrollarse individual y colectivamente la creación de relevancias y significaciones en la desnuda contingencia de la realidad. La retórica requiere también de las condiciones de la libre discusión y de la capacidad argumentativa individual y colectiva. La eliminación de esas condiciones es la eliminación de la retórica o su transmutación en un sistema decorativo y/o conductista de reacciones subjetivas.

Con respecto al proceso de desvalorización de la retórica se pueden identificar los siguientes dispositivos de eliminación o reducción de la retórica y lo retórico.

1. Simplificación o reducción analítica: consiste en la reducción de una entidad compleja a uno o algunos de sus elementos constitutivos independientemente de la problemática que le dio sentido a ese corpus organizacional, con la suposición que esos fragmentos así separados del todo podrán ser más útiles o adecuados (descontextualización), provocando la mutilación de aquel complejo entramado.

2. Reducción retrospectiva o teleológica: basada en un determinismo progresivo y lineal, subsume un “antes” descontextualizado, a un “después”, bajo la idea de que ese “después” ya estaba prefigurado en el “antes” como una precaria anticipación con respecto a la posterior y real configuración.

3. Reducción positiva instrumentista: reducir una entidad compleja a una de sus facetas (por ejemplo, su utilidad) y justificar su existencia en torno a un supuesto conjunto de hechos y a través de un supuesto acceso privilegiado a los mismos.

Muchas veces, sucede que en algunos casos estos dispositivos operen articulada o secuencialmente conformando un soporte paradigmático imperceptible en su entorno cultural de control y configuración antropológica.

Como conclusión general es posible argumentar que la retórica puede llevar las de perder en un contexto de crecientes acefalías fundacionales y de incapacidad de imaginarlas, porque desde una postura conservadora es sospechosa y peligrosa, debido a la desconexión relativa entre las palabras, las cosas y la comunidad que no permite narraciones absolutas, palabras finales y postular accesos privilegiados a la realidad. O, por el contrario, cobra un protagonismo central si se considera que esas acefalías son parte de los procesos de institucionalización de una sociedad autónoma y democrática, donde la conexión entre las palabras, las cosas y la comunidad es producto de un imaginario colectivo y no de un don heterónimo al que se deba reverenciar en silencio. El espacio de la retórica es el de la contingencia, la relatividad y la conversación inacabada, todo ello asociado a la presencia del conflicto político en las sociedades democráticas.

Por otro lado, en la medida que los procesos de producción requieran de mayor deliberación e innovación en un trabajo colectivo cada vez más complejo, las competencias retóricas son imprescindibles para arribar a sus resultados. Todo ello, abre un conjunto de interrogantes sobre si esta situación podrá ser tomado como una oportunidad para una revisión estratégica sobre el lugar de las humanidades en el currículum educativo del presente.

Conclusión

La frontera ontológica de una sociedad descansa en dos columnas que son la dupla apariencia/realidad y el par artificio/naturaleza, ambas columnas configuran la “arquitectónica” del horizonte de sentido y se hallan sujetas a las posibles contingencias de su desestabilización y reconfiguración social. Se supone que ellas sostienen la solidez del origen (*arjé*), pero a la larga, no pueden evitar la fuerza de las posibles catástrofes que circundan lo humano.

Este secreto, antiguamente bien guardado por sacerdotes, poetas y filósofos, emerge con su verdadera dimensión en situaciones de profundas crisis, como es el caso de nuestro presente. Si lo retórico es visto como un defecto que la lógica y la racionalidad deben corregir por el bien político y social del colectivo humano, la emergencia de lo retórico solo seguirá siendo percibida como un síntoma de la crisis y como un vehículo de disrupción (término muy de moda), y no como parte del complejo humano.

Pero la re-vuelta de lo retórico en el doble sentido del término, anuncia que lo humano como colectividad está sujeto a la dinámica de lo que yo llamo las cuatro “F”, que la política debe hilvanar en un ritmo propio, y en donde lo retórico opera como el flujo de una segunda naturaleza: fundación, fundamento, ficción y facción conforman el “palimpsesto” del suelo movedizo del imaginario social.

Pasamos la mayor parte del tiempo de nuestra vida en la superficie, presos de preocupaciones, de trivialidades, de diversiones. Pero sabemos, o debemos saber, que vivimos sobre un doble abismo, o caos, o sin-fondo. El abismo que somos nosotros mismos, en nosotros mismos y por nosotros mismos; el abismo tras las frágiles apariencias, el velo por desgarrar del mundo organizado, e incluso del mundo pretendidamente explicado por la ciencia. Abismo, nuestro propio cuerpo desde el momento en que se trastorna sólo un poco -el resto del tiempo, por otra parte,

también, pero no pensamos en ello; nuestro inconsciente y nuestros oscuros deseos; la mirada del otro; la voluptuosidad tenazmente aguda y perpetuamente inasible; la muerte; el tiempo, sobre el que después de veinte siglos de reflexión filosófica no sabemos todavía decir nada; también el espacio, esa incomprensible necesidad para todo lo que existe de confinarse en un aquí o en otro lugar; dicho de manera más general, la creación/destrucción perpetua que es el ser mismo, creación/destrucción no solamente de las cosas particulares, sino de las formas mismas y de las leyes de las cosas; abismo, finalmente, lo sin-sentido detrás de todo sentido, la ruina de las significaciones con las que queremos investir al ser, como su incesante emergencia. (Castoriadis 2000: 27)

La revalorización de la retórica en la educación es necesaria como antídoto de la mentalidad unívoca de la tecnocracia contemporánea. Por otro lado, el paradigma de la *episteme* platónica que permanece relativamente inquebrantable hasta el presente de la sociedad moderna occidental y sus satélites culturales atraviesa una crisis terminal. La vieja renuncia de la ciencia a la exposición lingüística corre paralela a la incapacidad de la filosofía de afrontar los límites del lenguaje. Lo propio de su derrame transdisciplinario del presente tiene también relación con el hecho de que se diluye todo intento de diferenciar entre apariencia y decir, entre un texto primario, cuyo mensaje habría sido mediado por la materialidad de lo figurativo, y un lenguaje de investigación gobernado por una pretendida muda razón. Ello es acompañado por una necesidad imperiosa de reinventar el lazo social, en un contexto de fuerte resignificación de la ontología política donde la conversación pública y la búsqueda de consensos requieren de sujetos protagónicos y parlantes.

Bibliografía:

- Ambrogio Ignazio. (1975). *Ideologías y técnicas literarias*. Madrid: Akal.
- Aristóteles. (1994). *Retórica*. (Quintín racionero, Trad.). Madrid: Gredos.
- Aubenque Pierre. (2010). *La prudencia en Aristóteles*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Barthes Roland. (2017). *La retórica antigua (ayuda memoria) en Un mensaje sin códigos. Ensayos completos en Communications*. Buenos Aires: Godot.
- Blumenberg Hans. (2004a). *El mito y el concepto de realidad*. Barcelona: Herder.

- Blumenberg Hans. (2004b). *Salida de la caverna*. Madrid: Machado Libros.
- Blumenberg Hans. (2018). *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta.
- Bolívar Antonio. (2008). *Ciudadanía y competencias básicas*. Sevilla: Fundación ECOEM.
- Castoriadis Cornelius (2000). *Ciudadanos sin brújula*. México: Ediciones Coyoacán.
- Cicerón, Marco Tulio. (1997). *La invención de la retórica*. Madrid: Gredos.
- Corominas J. (1976) *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Versión Breve. Madrid. Gredos.
- De Man Paul. (1998). *La ideología estética*. Madrid: Cátedra.
- Derrida Jacques. (1989). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Dutour Therry (2005) *La ciudad medieval. Orígenes y triunfo de la Europa urbana*. Buenos Aires: Paidós.
- Eco Umberto (1977) *Tratado de semiótica General*. Barcelona: Lumen.
- Eco Umberto. (1990). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.
- Foucault Michel. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Foucault Michel. (2012). *Nacimiento de la biopolítica*. México: FCE.
- Foucault Michel. (2012a). *Lecciones sobre la voluntad de saber*. México: FCE.
- Gadamer Hans-George. (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer Hans-George. (1998). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- Habermas Jünger. (1990). *Pensamiento posmetafísico*. México: Taurus.
- Habermas Jünger. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Heidegger Martin. (2006). *Carta sobre el humanismo*. (Helena Cortés & Arturo Leyte, Trads.). Madrid: Alianza.
- Hernández Guerrero José, & García Tejera Ma del Carmen. (1994). *Historia breve de la retórica*. Síntesis.
- Jaeger Werner. (1985). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. México: FCE.

Laclau Ernesto. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: FCE.

Llobera Cànaves M. (coord.). (1995). *Competencia comunicativa: documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. (pp. 63–85). Madrid: EDELSA.

López Eire Antonio. (2002). *Poética y Retórica griegas*. Síntesis.

Marrou Henri-Irénée. (1976). *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires: Eudeba.

Marx Karl (1972) *El capital. Crítica de la economía política*: México. FCE.

Meyer Michel. (2013). *Principia Rhetorica. Una teoría general de la argumentación*. Madrid: Amorrortu.

Mezzadra Sandro (Ed.). (2008). *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Traficante de sueños.

Morin Edgar. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.

Morin Edgar. (1992). *El método. Las Ideas*. Madrid: Cátedra.

Morin Edgar. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Morin Edgar. (1999). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma del pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Morin Edgar & Jean-Louis Le Moigne. (1999). *L'Intelligence de la complexité*. Paris: L'Harmattan.

Motta Raúl Domingo, & Gabriela Azar. (2012). Repensar las Competencias y las Habilidades para el Siglo XXI. *Revista Complejidad*, (15).

Nagore Josefina & María Eugenia Croglano (Eds.). (2016). *Retórica y crítica literaria. En Grecia y Roma (30 a.C. - 166 d.C.)*. Eudeba.

Nietzsche Friedrich. (2000). *El libro del filósofo*. Buenos Aires: Taurus.

Nietzsche Friedrich. (2010). *Escritos sobre retórica*. Madrid: Trotta.

Platón. (1973). *Fedro, o de la belleza*. Buenos Aires: Aguilar.

Platón. (1988). *Diálogos IV. República*. (Conrado Eggers Lan, Trad.). Madrid: Gredos.

Perelman Chaïm. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.

Perelman Chaïm, & Lucie Olbrechts-Tyteca. (1989). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.

Pirenne Henri (2009) *La democracia urbana: una vieja historia*. Madrid: Capitán Swing editorial.

Ricoeur Paul. (1969). *Le conflit des interprétations. Enssais d'herméneutique I*. París: Le Suil.

Ricoeur Paul. (1980). *La metáfora viva*. Madrid: Cristiandad.

Rorty Richard. (1983). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Cátedra.

Rorty Richard. (1989). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Paidós.

Rorty Richard. (1990). *El giro lingüístico*. Paidós.

Rychen, D. S. & L. H. Salganik (Eds.). (2006). *Las competencias clave par el bienestar personal, social y económico*. Málaga: Aljibe.

Sloterdijk Peter. (2001). El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica. Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica. 4, (disponible en www.revista-artefacto.com.ar).

Tedesco Juan Carlos. (2010). *La educación en el horizonte 2020*. Documento básico: Educación y justicia: el sentido de la educación. Santillana.

Tenti Fanfani Emilio (Ed.). (2008). *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI.

UNESCO. (2015). *Replantear la educación ¿Hacia un bien común mundial?* Paris: UNESCO.

Virno Paolo. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea*. Buenos Aires: Colihue.

Virno Paolo. (2004). *Palabras con palabras. Poderes y límites del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.

Virno Paolo. (2013). *Y así sucesivamente, al infinito. Lógica y antropología*. Buenos Aires: FCE.

VV. AA. (1996). *Sofistas. Testimonios y fragmentos*. (Antonio Melero Bellido, Trad.). Madrid: Greda